

CAPÍTULO I

POR QUÉ Y PARA QUÉ LEER LOS CLÁSICOS

Si a los grandes pensamientos se les da la posibilidad de comunicarse –a través de cualesquiera dificultades y distancias-, producirán siempre grandes pensamientos.

(Hightet, 1996; 182)

I. A La Herencia Clásica

Nuestro mundo moderno occidental, es en muchos aspectos una continuación de la síntesis del mundo de Grecia y Roma clásicos. Es claro que existen otras influencias dentro de lo que hoy constituyen el grueso de los países occidentales; pero en definitiva, sin el impulso grecorromano la civilización occidental no habría alcanzado el nivel cultural que tiene hoy en día. En el aspecto educativo, las civilizaciones modernas deben a la educación clásica las bases de su pensamiento pedagógico. Es parte de la herencia griega la educación liberal que aboga por un desarrollo holístico configurado por estados y niveles escolares. Para los griegos, la educación tenía como principal meta el enseñar a vivir mejor, a vivir una vida integral cuyo fin esencial era el desarrollo de la virtud y la cultura. Los griegos abogaban por una educación liberal, es decir, que no se dirigiera a la enseñanza de oficios particulares sino a crear el ciudadano modelo y el hombre libre. Con la *Odisea*, Homero intuye uno de los que más adelante se convertirán en rasgos característico de la mentalidad griega clásica: la contraposición entre las actividades desinteresadas y las actividades utilitarias (Abbagnano, 1995; 35). Cuando Ulises se niega a participar en los juegos organizados en su honor, Euríalo lo reprende diciendo:

¡Huésped! Pareces ignorar aquellos ejercicios en que se instruyen los hombres. Más que a un atleta te asemejas a patrón de marineros mercantes que, sobre su nave de carga, sólo se cuida de sus mercaderías y del lucro de sus rapiñas. (Homero citado por Abbagnano; 35)

El desarrollo del espíritu, a través del uso de la razón y la filosofía, es lo que diferencia a los griegos de los otros pueblos. Un griego, no es griego por raza, sino por espíritu, por el conocimiento que tiene de su cultura (Marrou;2000:133). Pasados los tiempos homéricos, cuando la democracia ateniense ya ha sido establecida, los griegos abrazan el concepto aristocrático de la holgura, es decir, del tiempo del que se puede disponer con toda libertad para cultivarse desinteresadamente. Este tiempo, que no es dedicado directamente a actividades de utilidad material, se convertirá en la semilla de su pensamiento político. Aristóteles incluso llegará a deplorar que los trabajadores puramente manuales (no reflexivos) sean ciudadanos libres, ya que al no tener la posibilidad de dedicarse a la búsqueda de la verdad, les es imposible obrar con justicia. (Abbagnano, 1995:46). Aristóteles no está en contra de las actividades manuales en sí, sino a favor de la universalidad del conocimiento.

En la creencia de que existen verdades inmutables difíciles de aprehender por el hombre y únicamente conocidas por medio de la razón, la virtud se vuelve una cualidad intrínseca por lo que no se puede enseñar, sólo instruir. Píndaro por ejemplo, concluye:

La gloria sólo tiene su pleno valor
cuando es innata. Quien sólo posee
lo que ha aprendido, es hombre oscuro e indeciso,
jamás avanza con pie certero.
Sólo cata
con inmaturo espíritu

mil cosas altas. (43)

Al ser la virtud algo intrínseco, es también algo universal. Los valores son entonces autónomos de la moral, y alguien que posee virtud y que ha sido instruido en la manera de utilizarla, de dialogar y encontrar la verdad a través de ella, es un ciudadano del mundo entero. La transmisión de valores a través de la educación es uno de los pilares fundamentales del pensamiento filosófico y pedagógico griego. El niño es un hombre en desarrollo, y un hombre verdadero se distingue de un bárbaro en que conoce su cultura y a través de ella se conoce a sí mismo.

a. La Cultura Oral

La literatura oral juega un papel muy importante dentro de la enseñanza de la moral griega. A Homero se le enseña como muestra de ciertos valores que se deben de transmitir y admirar.

La pedagogía helenística quiso extraer de los poetas, de Homero sobre todo, una moral en buena y debida forma. Los estoicos desempeñaron en esto un papel preponderante: en sus manos, Homero se convierte en “el más sabio de los poetas”, un sabio de tipo romántico, que disimula ex profeso, bajo el velo del mito, toda una doctrina precisa cuyas enseñanzas serían redescubiertas gracias a la exégesis alegórica. (Decharme citado por Marrou; 2000:239)

Así, la poesía no se recita únicamente como actividad recreativa o cultural, es también una manera de transmitir los valores que se admiran y se buscan en los jóvenes. A los poetas dentro de la escuela se les llegaba siempre a hacer “condenar el vicio, castigar la piedad, recompensar la virtud” (239). Sin embargo, el estudio de los poetas por los

jóvenes no cambio la manera en que la crítica literaria se desarrollaba en esta época. Por ejemplo, “los sofistas... [hicieron] de la crítica de los poetas el instrumento privilegiado de un “ejercicio” formal del espíritu, el medio de afinar el estudio de las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje” (93). Los poetas son ejemplo tanto de las virtudes que se buscan en un pueblo, como del buen hablar, representantes insignes de la cultura de una civilización.

Dentro del pensamiento griego existen características que no cambian a pesar de las diferencias de algunas de sus filosofías. La creencia de que existen verdades inmutables, aprehensibles por medio del raciocinio, y la importancia del diálogo como expresión de la razón y medio para alcanzar la verdad, son dos de estas características. La virtud como parte de la naturaleza humana y la necesidad de una pedagogía regida por la moral son otros aspectos que preponderan dentro de la filosofía griega. Para Sócrates, la virtud es a un tiempo conocimiento del bien y propensión a hacerlo. La virtud implica una cierta conciencia superior de lo que es verdadera y universalmente preferible para el hombre. Según Sócrates, la virtud no se puede enseñar, sino que se puede suscitar en el ánimo de los hombres que la llevan embrionariamente. Esto se logra mediante la acción educativa basada en el diálogo.

El diálogo es dentro de la cultura griega clásica la manera de encontrar la verdad. La enseñanza del ciudadano, que es ante todo un ente político, se rige a través de su interacción, regida por el diálogo, con los otros.

la cultura helenística es fundamentalmente una cultura oratoria....
Aprender a hablar bien era al mismo tiempo aprender a pensar

bien, y aún a vivir bien. La elocuencia, para los antiguos, poseía un valor propiamente humano que trascendía las aplicaciones prácticas que las circunstancias históricas podían permitirle: servía de vehículo de todo aquello que hacía al hombre verdaderamente hombre, de todo el patrimonio cultural que distinguía al civilizado del bárbaro (274-75).

b. Los sofistas y el discurso oral

Zenón de Elea crea el método dialéctico, utilizado después magistralmente por Platón en los diálogos socráticos y por Aristóteles con las inferencias válidas. Del método dialéctico Protágoras toma ciertas premisas, utilizadas con el fin de ganar discusiones y no de encontrar la verdad. El método erístico, creado por Protágoras, consiste en admitir a manera de hipótesis lo que afirma el adversario, sacando consecuencias absurdas a través de un razonamiento lógico. Los sofistas son criticados posteriormente por Sócrates porque utilizan el diálogo y el método erístico con fines ajenos a la búsqueda desinteresada y honesta de la verdad. Protágoras, por ejemplo, reduce la verdad a una opinión individual. Esta idea ha llegado hasta sus más altas consecuencias con corrientes actuales como la del “relativismo cultural” muy en boga al principio en universidades norteamericanas, que luego se repite en otras partes del mundo. El relativismo cultural per se, por ejemplo, se utiliza como hipótesis contra los clásicos, al argüir que los clásicos sólo presentan una manera de ver el mundo determinada que no es la mejor y no debería ser tampoco la más autorizada. Sin embargo, este método, creado por los clásicos, con uno de sus representantes principales, Protágoras, diferencia entre opiniones útiles y nocivas. Así, la razón sirve no para

encontrar la verdad axiomática, sino para distinguir entre las opiniones a las que se les puede y no se les puede sacar provecho.

Sin embargo, son los sofistas quienes más influencia han tenido sobre la educación moderna. La palabra sofista significa literalmente el que hace sabios a otros (Abbagnano, 1995;58). Su mayor empeño estaba en enseñar el arte de persuadir con las palabras. A ellos se remonta la introducción del currículum educativo de las disciplinas que más adelante se denominarán las siete “artes liberales”, divididas en el trivio (gramática, dialéctica y retórica) y el cuadrivio (aritmética, geometría, astronomía y música) (62). Los sofistas no daban a su enseñanza un carácter puramente profesional, es decir, no formaban abogados o doctores; sino que buscaban formar ciudadanos completos que estudiaran todo lo conocible en su tiempo de manera más o menos amplia. Se “dirigen a todo el que desee adquirir la superioridad requerida para triunfar en el escenario político” (82). Sus cursos se impartían a base de conferencias y debates, en ocasiones de lecturas de textos poéticos. Es a los sofistas a quienes se les debe la ampliación del concepto griego de Paideia, que llega a significar la adquisición de cultura sin límite de tiempo, siempre y cuando haya interés y deseo de aprender y perfeccionarse. Nótese que este deseo no tiene nada que ver con un deseo estrictamente material.

Paideia encierra una visión de la vida; es a través de una educación constante, motivada por un intenso deseo de saber, como toma forma. “Para el hombre helenístico, la existencia humana no tiene otro objeto que el de alcanzar la forma más rica y más perfecta de la personalidad” (Marrou;2000:145). Paideia es esta actitud cuyo fin es el

desarrollo del hombre como hombre civilizado en contraposición con la barbarie circundante. Sin embargo, el concepto de Paideia, nunca fue del todo una actividad desinteresada. La holgura, el tiempo para poderse dedicar a cultivarse y a adquirir conocimiento, se convierte en un estilo de vida propio de los hombres libres, en contraposición con los esclavos y los bárbaros. Es también un símbolo de status: quienes poseen cultura poseen también un discurso en común y una manera de acceder al poder. Los sabios cuentan con una autoridad de la que carecen otros tipos de personas, menos versadas en filosofía o literatura. Además, son quienes, en las asambleas, discuten y deciden sobre los temas de la ciudad. Así, desde tiempos antiguos, la cultura brinda, además de placer y conocimientos, los escalones para acceder a los círculos de poder.

c. Platón y Aristóteles en la educación helenística

Platón, en la *República*, propone un tipo de educación encaminada a la creación del ciudadano modelo. Los regentes de la ciudad son los filósofos, quienes después de una educación disciplinada y rígida, que termina a sus cincuenta años, llegan a acceder a la verdad y al poder. Platón propone una educación institucional, meticulosamente inspeccionada por el gobierno. Él reconoce el poder de la literatura, es por eso que censura y cuestiona la utilidad pedagógica de los poetas. “No es que no sean muy poéticos, ni que no halaguen agradablemente... pero cuanto más hermosos son, tanto son más peligrosos para los niños y los hombres” (*Libro III*). Los poetas, desde una perspectiva educativa, son peligrosos porque imitan a la naturaleza, son una copia corrupta de la misma, además porque a través de sus versos, autorizan ciertas actitudes

que Platón cree van en detrimento de una ciudad pacífica y unida. “Si es nuestro propósito convencerles (a los jóvenes) de que jamás reinó la discordia entre los ciudadanos de una misma república, y que no puede reinar entre ellos sin crimen, obliguemos a los poetas a que no compongan nada” (*Libro II*).

Platón cuestiona el papel de los poetas para crear mejores ciudadanos a través del desarrollo de la virtud en los jóvenes; cita a varios de ellos, en especial a Homero, para probar como sus versos van en contra de lo que se quiere inculcar. Aún cuando se les enseñe bajo un punto de vista, los poetas dicen lo que dicen, y esto no siempre es virtuoso o *verdadero*. La autoridad que poseen los poetas sobre todos los campos de conocimiento es lo que los hace peligrosos; ya que su principal papel no es el de decir la verdad, sino de imitar la naturaleza.

Platón propone un esquema para educar a los jóvenes para ser ciudadanos en provecho del Estado antes de ser otra cosa, sin embargo, nunca deja de lado las cualidades individuales. Los más aptos, quienes tienen una verdadera inclinación hacia el estudio, son los que deben de tener la oportunidad de seguir estudiando. Platón es fiel a la idea griega de la virtud como algo intrínseco. No se espera que todos los ciudadanos sean virtuosos, que todos sepan distinguir entre lo verdadero y justo y aquello que no lo es, pero sí se espera que aquellos que sean virtuosos reciban la educación adecuada para serlo en beneficio de la comunidad. Así, la aristocracia propuesta por Platón no se refiere a los mejores como aquéllos del más noble linaje. Al contrario, la aristocracia platónica

estaría compuesta por los más sabios y virtuosos de entre todos los griegos. Aquí pues hay una cuestión que tiene que ver con ciudadanía y formación de las élites.

Aristóteles, al igual que Platón, confía al Estado la educación de los ciudadanos. El ideal educativo aristotélico es puramente liberal, ya que para él un ciudadano verdadero es aquél que dispone de ocio y de holgura (en griego *scholé*, de donde deriva la palabra escuela) para dedicarse desinteresadamente a aprender. Este aprendizaje llevará a “la formación de la virtud y... la actividad política”. La filosofía de Aristóteles es distinta a la de Platón, en que Aristóteles ve a la filosofía como una entre otras ciencias, a las que les concede igual importancia. Para Aristóteles, toda ciencia considera un aspecto particular del ser y por lo tanto a través de cualquiera de ellas se puede penetrar en la esencia o la sustancia del ser mismo.

Aristóteles atribuye a cada fase del crecimiento físico del hombre una didáctica determinada, proceso que influye en la filosofía de la educación de siglos posteriores. La superioridad de lo teórico sobre lo práctico y la utilidad del conocimiento y el aprendizaje alejados de fines materiales hacen prevalecer la educación intelectual sobre cualquier otra. Además, contribuyen a crear la noción de la cultura y el ejercicio de la razón como actividades alejadas del mundo práctico y real.

d. Isócrates e Hipócrates y Su Contribución a La Educación Moderna

Quienes tuvieron más impacto en la educación griega, no fueron ni Aristóteles ni Platón sino Isócrates e Hipócrates. Isócrates fue “el verdadero creador del discurso del aparato” (Marrou;2000:124). La finalidad que Isócrates le da al discurso es una finalidad práctica, el discurso se convierte en un “instrumento de acción, particularmente política, en un medio del que se vale el pensador para hacer circular sus ideas e influir con ellas sobre sus contemporáneos” (124). Para Isócrates el hombre culto es aquel que toma las mejores decisiones, y esto es gracias a la enseñanza del que fue objeto. Es un aprendizaje total, es decir, aún cuando para Isócrates lo más importante es el estudio de la retórica, y a través de ella se puede ser una mejor persona, las matemáticas, la historia y la literatura son también parte de la educación que propone. Isócrates forma a sus discípulos “en la experiencia, en la práctica de la vida política, prefiriendo enseñarles a forjarse una opinión razonable sobre las cosas útiles, en lugar de ‘romperles la cabeza’ en busca de la certeza de algunos temas perfectamente inútiles” (135). El ideal isocrático es el de la cultura como bien supremo, y es a través de la elocuencia como la cultura se re-crea y se emula. Hipócrates por su parte trazó en ocho los periodos en los que se dividía la vida humana, cada uno de ellos de siete años. La educación clásica comprendía los tres primeros, hasta los 21 años. El último periodo de los tres, que comprendía de los 14 a los 21, es conocido como la efebía y es donde los jóvenes reciben una educación puramente cívica, además de llevar clases de música, de literatura, de oratoria, de matemáticas, entre otras.

e. Roma Clásica

Los romanos son herederos excelsos de la cultura griega. En la educación, los romanos continúan con los preceptos griegos. La educación del ciudadano por encima de la del guerrero y el escriba sigue siendo para la civilización romana un factor importante dentro de su pensamiento educativo. La característica más importante de la educación secundaria helenística es la aparición del libro de texto. Así, la escuela del dialogo de Sócrates y Platón se ha convertido en la escuela del libro de los gramáticos alejandrinos.

Las intervenciones del Estado en cuestiones educativas se vuelven cada vez más frecuentes en cuanto el imperio se va consolidando. Las primeras universidades se crean y esto trae como consecuencia que el estudio no sea ya una formación desinteresada. Los jóvenes estudian para obtener puestos mejor remunerados y para servir de funcionarios públicos. A los profesores se les reconoce también su labor, y reciben honorarios fijos por parte del Estado. La retórica se vuelve una disciplina pilar dentro de la educación romana. Además, cuando el Imperio Romano llega a la cumbre de su poder, la educación y las artes son respetadas y difundidas universalmente. “Podemos estar seguros de que muchos, si es que no la mayor parte, de los hombres de entonces, sabían leer y escribir” (Highet, 1996; 14).

f. La Palabra Escrita

Con la llegada de la imprenta, el énfasis en la educación y en la formación de ciudadanos pasó de la cultura oral a la escrita, el poder del texto se acentúa y se crean nuevas formas de enseñar y de influir en la re-creación de la civilización occidental. El legado de los clásicos al mundo moderno no se centra nada más en sus contribuciones al pensamiento educativo. Es verdad que los principios básicos en los que se asienta la educación liberal (educación que defiende al abogar por la pertinencia del canon dentro de la escuela moderna) han sido presupuestos por la cultura clásica. Sin embargo, de igual importancia para sostener por qué se deben de leer los autores canónicos dentro del currículum en secundaria son las influencias que la cultura clásica, el pensamiento base de la cultura occidental, ha tenido dentro de la creación literaria. El canon se rige por el valor estético de sus obras, sin embargo, este valor estético se evalúa comparando unas obras de arte con otras. Una obra que entra al canon debe por principio ser una obra digna de ser comparada con las obras ya consagradas, ya que admite y re-crea las influencias y las tradiciones a las que se debe. Las aportaciones de los clásicos a la literatura occidental son esenciales. Éstas muestran la importancia de contar con un bagaje cultural que permita a los estudiantes dimensionar el pasado histórico; para así respetar la historia del pensamiento y entender de donde vienen y como llegaron a dónde están. El canon no es respetado si no es entendido como tal, como una historia que cuenta la vida de la cultura occidental.

g. La Edad Media

Durante la Edad Media, la lengua oficial y culta era el latín. Un filósofo medieval que quería escribir un tratado sabía que la única manera de que su libro fuera leído y comentado por otros era si sobrepasaba las fronteras de su propio lenguaje. Además, las lenguas recién formadas no contaban con palabras y esquemas verbales suficientes para transmitir las ideas de manera clara y precisa. Las lenguas y dialectos eran útiles para el uso diario, pero ineficientes para difundir el conocimientos a través del mundo civilizado.

A pesar de las grandes diferencias en dialectos, la Europa de la Edad Media y del Renacimiento era, en el plano espiritual, mucho más unida de lo que es hoy en día. El mundo de la Iglesia, el de la erudición, el mundo cortesano y el caballeresco, así como el de la literatura no popular, unía a una región con otra. “El mejor símbolo de la unidad de la Edad Media es la *Divina Comedia*, donde Dante reúne en un sólo transmundo... a los sabios, poetas y grandes hombres de todos los tiempos y países que conoce” (82). A pesar de la importancia del latín para la transmisión del conocimiento, los clásicos no fueron leídos sino hasta finales de la Edad Media. Fue entre 1400 y 1600 cuando la Europa Occidental renació al hacer suyos los ideales y las artes de la Grecia y la Roma clásica, abandonando los hábitos y pensamientos medievales de poner al Dios cristiano como centro del pensamiento filosófico. El retorno a la cultura clásica dio como resultado la fundación de la civilización moderna.

h. El Renacimiento

Una característica del inicio del Renacimiento es la intensa recopilación de textos clásicos, perdidos y empolvados, que fueron guardados por siglos en las bibliotecas de las abadías y los monasterios. La educación del Renacimiento reemplaza a la educación de la Edad Media que era primordialmente religiosa. En el Renacimiento, cuando las lenguas vernáculas fueron adquiriendo mayor fuerza, el estudio de la poesía latina y el esfuerzo por emular sus bellezas fue uno de los factores que contribuyeron a la fundación de muchas literaturas nacionales modernas. Más importante aún, gracias a la lectura de los clásicos se re-utilizaron nuevas formas literarias, se introdujeron nuevos recursos estilísticos, se enriquecieron las lenguas nuevas. Además, los materiales proporcionados por la historia y las leyendas clásicas estimularon la más grande producción de obras maestras que hasta el momento ha presenciado el mundo moderno. (31-38)

Si durante la Edad Media el estudio, el pensamiento filosófico y las artes estaban dirigidas a la contemplación y conocimiento del Dios cristiano, en el Renacimiento el estudio se centró en el hombre. La educación vuelve a ser un proceso de comprensión, de desarrollo personal y civilizatorio donde se resaltan los valores esenciales de la humanidad. Para los humanistas, la educación literaria es de suma importancia para formar al hombre nuevo, al hombre del renacimiento. Erasmo de Rotterdam concluye:

No se puede considerar hombre a quien carezca de letras... Un hombre no instruido en la filosofía y otras disciplinas es un animal inferior incluso a los brutos. Las bestias por lo menos siguen los instintos naturales, pero el hombre si no está formado por la literatura y la filosofía es presa de pasiones inferiores a las de las fieras. Ningún animal es más feroz y nocivo que el hombre devorado por la ambición, la codicia, la ira, la envidia, la obsesión del lujo, la lujuria. (Erasmo citado por Abbagnano, 1995; 217)

La virtud y la capacidad de razonar se suscitan, por lo tanto, a través del estudio de la filosofía y la literatura.

i. Algunas aportaciones de los clásicos

Las aportaciones de los clásicos al pensamiento moderno llegan a nosotros de diversas maneras. Por ejemplo, el concepto del amor romántico que ha dominado sobre las artes y en cierta medida sobre la moral de la Europa y América modernas es una creación medieval. Sin embargo, en su desarrollo contribuyeron importantes elementos clásicos. El ideal del amor romántico tiene una larga trayectoria dentro de la literatura occidental, la *Vita Nuova* de Dante, *Romeo y Julieta* de Shakespeare o la parodia de Cervantes en *Don Quijote de la Mancha*, son algunos ejemplos.

El concepto del amor romántico toma forma a principios del siglo XII, como fusión de ciertas fuerzas sociales y espirituales:

- El código de cortesía caballeresca, que obligaba a una extrema deferencia hacia los débiles
- El ascetismo cristiano y el desprecio del cuerpo
- El culto de la Virgen María, que exaltaba la pureza y la virtud de la mujer
- El feudalismo: el amante era vasallo de su amada, y su actitud era la de un siervo ante su dueña
- La estrategia militar de la edad media: la conquista amorosa se solía comparar,.. con el asalto a una plaza [por ejemplo]
- *La poesía de Ovidio, que escribió un tratado intelectual y cínico de la conquista amorosa considerada como ciencia, pero cuyas demás obras contienen muchas historias inmortales de apasionada adoración más allá de la muerte...* (Highet, 1996; 99 (el énfasis es mío)).

Así, aún cuando el ideal romántico se estaba formando en Europa sin ayuda directa de los clásicos, Ovidio le da autoridad. Los consejos, las historias presentadas por Ovidio, son temas recurrentes. “Ovidio era el maestro del amor, y el más grande de los poetas que han contado cosas maravillosas: transformaciones estupendas y aventuras sobrenaturales, motivadas principalmente por el sexo”. El tema de Píramo y Tisbe por ejemplo, fue presentado por primera vez por Ovidio, quien lo trae de Babilonia a Roma. De Ovidio pasa a los trovadores, de estos a los poetas italianos y franceses, a Chaucer, a John Gower, Boccaccio, Tasso, Shakespeare y Góngora (102). En el Quijote por ejemplo, se hace continua referencia a temas clásicos, se siente la influencia no solamente de Ovidio, sino de Platón, Aristóteles o el romano Cicerón.

Platón también ha dejado su legado en las literaturas posteriores. Un motivo recurrente es el de exponer profundas ideas filosóficas en forma de sueños o visiones. Aún cuando es Dante el que sobresale por su maestría para re-crear este motivo, Cervantes por ejemplo, también lo utiliza en el episodio de la cueva de Montesinos en *El Quijote*.

La influencia clásica para las literaturas modernas se da a través de tres canales: la traducción, la imitación y la emulación (168). Es la emulación la que trae consigo la creación de nuevas obras maestras. Los escritores del Renacimiento imitan parcialmente a los clásicos pero a través de sus propias lecturas, imprimen su estilo personal y compiten con ellos, y los autores del Renacimiento son imitados por los de siglos

posteriores. Los clásicos son así los parámetros que hay que superar, y los ideales literarios que hay que seguir.

La lectura de los clásicos, el conocimiento de los mismos, no es por lo tanto signo de snobismo, se les lee con un interés real y se les respeta y admira como algo que se lee por primera vez y se encuentra magnífico. Los clásicos iluminaron el Renacimiento, y a través de su influencia en las literaturas de las nuevas naciones es como prevalece su poder dentro de la cultura occidental. Olvidar la influencia de los clásicos, renegar de su belleza, es no sólo desdeñar su legado, sino relegar su utilidad como formadores de nuevas y mejores obras literarias.

I. B El estudio del canon

Para abogar a favor de la lectura del canon, es importante primero definir para qué se estudia literatura. En muchos de los libros de texto que voy a analizar en este trabajo el estudio de la literatura se justifica a través de su papel para mejorar el uso del lenguaje en los estudiantes. Sin embargo, un poema que se define por sus cualidades lexicogramaticales pierde su sentido fundamental, que es el de transformar el lenguaje en vida, el de darle a las palabras un sentido nuevo. Un poema no se escribe ni se lee para aprender a hablar, se escribe y se lee para sentirse y para expresar aquello que se creía no se podía decir a través de las palabras. Un poema es, además de signos y letras, ritmo; y es en su ritmo y condensación del lenguaje en donde reside su grandeza. Enseñar a los alumnos a ver en las obras literarias maneras de escribir “correctas” es quitarles la

posibilidad de ver en éstas verdaderas obras de arte. La literatura no se puede diseccionar buscándole sentido y valor a través de sus partes y no como un todo. Nadie saca provecho al leer *Crónica de una muerte anunciada*, de García Márquez, buscando las esdrújulas y sobreesdrújulas que el autor utiliza. De ninguna manera logra, a través de esta búsqueda, comprender mejor la obra.

Es verdad que a través de la lectura de grandes obras es como se crean grandes escritores, pero la relación es mucho más profunda que leer el español correcto y tratar de imitarlo. Los autores además no siempre usan el español “correcto”, y esto simplemente porque el lenguaje es un medio y no un fin en sí mismo. Cervantes, por ejemplo, no es considerado el mejor escritor del español de la época. Sus obras cometen errores gramaticales. Gracián por otra parte, es considerado el mejor prosista de la época cervantina y sin embargo ninguna de sus obras sobrepasa al *Quijote*. Las obras literarias son ante todo literatura, y la literatura habla sobre valores y sentimientos humanos, sobre maneras de conceptualizar el mundo. Lo que quiere transmitir la literatura es una visión particular de ver la vida y de vivirla. Es verdad que lo que se vive en la literatura se vive a través del lenguaje, y que el lenguaje es la forma para poder transmitirlo, pero la literatura no es sólo eso. Además, el lenguaje artístico es distinto al cotidiano o al informativo. Nadie habla como Sancho Panza, y sin embargo, este personaje, o cualquier otro del *Quijote*, pueden enseñar y hacer sentir a sus lectores cosas que ningún tratado de la lengua puede hacer. La literatura vista como una manera para enseñar al estudiante a hablar, escribir y en general a expresarse mejor, puede ser fácilmente sustituida por otros

medios, como el periódico o las revistas, o aún mejor, los diccionarios y los libros de gramática.

La literatura también se enseña como una manera de hacer a los estudiantes mejores ciudadanos y mejores personas. Desde la época clásica, esta es una de las razones primordiales para justificar la enseñanza de la literatura. En la literatura se busca un placer estético, pero el placer estético no viene solo, las obras literarias traen consigo maneras de ver el mundo, de describir y de sentir las experiencias humanas; indudablemente traen consigo valores. No es la enseñanza de la literatura como formadora de valores lo que es cuestionable, sino que estos valores hagan siempre mejores ciudadanos a los estudiantes. Platón ya aborda este tema cuando habla sobre la expulsión de los poetas en *La República*. Los grandes escritores han sido revolucionarios en sus ideas y muy críticos ante las sociedades a las que pertenecen; no siempre promueven los valores que un individuo debe adquirir para ser un ciudadano modelo. Sin embargo, a través de ellas, de los valores que promueven o desaprueban, se puede inculcar a los alumnos distintas interpretaciones del mundo y de códigos morales. Las obras canónicas poseen, desde la antigüedad, autoridad, es utilizando esta autoridad como se justifica a la literatura como promotora de ciertos valores deseables, tanto para el desarrollo personal como civilizatorio.

Un autor trata de *convencer* a sus lectores sobre su manera de ver la vida. Y por consiguiente, trata de resaltar algunos valores sobre otros. Sin embargo, el que una obra pertenezca o no pertenezca al canon no tiene que ver con que los valores que propaga

sean los valores que se quieren inculcar en los alumnos que tienen que leer las obras. Una obra merece pertenecer al canon porque la obra logró *involucrar* al lector en un dialogo con los valores que propugna. Se trata de un dialogo porque el lector trae a su lectura un bagaje cultural y unos valores determinados, valores que se insertan o entran en conflicto con los propuestos por la obra. Y su éxito tiene que ver con la manera en que logra interactuar íntimamente con el lector, hacerlo cuestionar o reflexionar concientemente sobre lo que cree o creía creer. En fin, la experiencia estética también implica una experiencia social, relacionada con los códigos de valores propuestos por la obra y por el lector.

Por supuesto que la literatura también se enseña para divertirse y para que, a través de la enseñanza disciplinada y sistematizada, el estudiante llegue algún día a convertirse en un lector asiduo. Pero si la literatura está concebida como una manera de entretenimiento, los bajos índices de lectores en el país muestran cómo este objetivo no ha sido alcanzado en lo más mínimo. Millones de mexicanos han pasado por la escuela; todos ellos han llevado clases de literatura en algún momento, o en todo momento, dentro de su educación formal. Aun así, se lee, en promedio, medio libro al año (*El Universal*, 26/09/02). Esto muestra que la lectura no es, ni remotamente, una de las actividades de recreación primordiales en la vida de los mexicanos. Además puede ser que una persona lea diez libros y diecinueve no lean ninguno. La verdad es que hay unos pocos que leen mucho y otros muchos que no leen nada. Esta estadística no toma en cuenta ni el qué ni el cómo se lee, ni el valor que se pierde en el enriquecimiento que da el compartir una experiencia estética. Al parecer, la enseñanza de la literatura como recreación es un

concepto que se utiliza vagamente. Se da por hecho que la literatura, bien o mal enseñada, debe divertir bajo una formula mágica a los alumnos. La literatura sí divierte, pero el lector tiene que sentirse comprometido con ella, de ninguna manera la literatura otorga una diversión fácil. El papel de otros medios masivos de comunicación ha trasladado a otros niveles el entretenimiento que la literatura puede ofrecer. Además, la lectura es una actividad intrínsecamente antisocial, lo que la hace menos atractiva para la mayoría de la gente, acostumbrada a salir al cine, ir a restaurantes, participar en fiestas o carnavales, o ir a la iglesia como maneras de entretenimiento comunitarias.

La práctica de la lectura como algo útil hace a veces que la literatura como entretenimiento puro pierda sentido. Se lee para sacar información, para entender manuales, para “superarse”, se lee para aprender cosas nuevas o para obtener buenas calificaciones. Se puede ver la televisión sin ningún propósito determinado, sólo para descansar de las presiones del día y “no pensar en nada”, lo mismo con el radio; sin embargo el acto mismo de leer requiere un esfuerzo mayor que tomar el control remoto y cambiarle a la televisión una y otra vez sin ver realmente algo. El acto de leer requiere atención, y con ello requiere cualidades más sutiles que aquellas que se necesitan para practicar cualquier otro tipo de entretenimiento superfluo. Alguien que juega fútbol por primera vez y lo hace contra un buen equipo sin tener la habilidad técnica o la condición física necesaria, seguro que no se divertirá, muy al contrario, se sentirá frustrado y humillado. Lo mismo pasa con alguien que se acerca a una obra maestra sin contar con la preparación necesaria para hacerlo.

Quizá lo primordial sería preguntarse ¿qué es aquello que la literatura puede hacer mejor dentro de la enseñanza de un joven? La literatura puede hacer muchas cosas por sus lectores, sin embargo las cosas que puede hacer dentro de la enseñanza formal son limitadas. La cantidad de alumnos, los textos que se escogen, las visiones oficiales que se promueven, el tiempo restringido que se le puede otorgar tanto a la lectura como a las clases de literatura constriñen la influencia de la literatura dentro de la enseñanza formal. La literatura puede ayudar al adolescente a reflexionar sobre sus propias vivencias y sobre sentimientos que comparte con toda la humanidad. Lo pueden hacer susceptible a otras maneras de pensar y a otras culturas. Indudablemente lo puede hacer conciente de ciertos valores que al ser exaltados promuevan su identidad nacional y su crecimiento personal. Pero ¿qué es aquello que sólo la literatura puede proporcionar; aquello que sólo las mejores obras de arte pueden hacer sentir a sus lectores? Es contestando esta pregunta como se puede defender la lectura del canon sobre la lectura de otras obras.

La experiencia misma de una obra de arte es aquello que hace que valga la pena leerla. Lo que Harold Bloom define en su libro *El Canon Occidental* como “su extrañeza... una forma de originalidad que o bien no puede ser asimilada o bien nos asimila de tal modo que dejamos de verla como extraña” (1995; 13). Esta extrañeza está directamente relacionada con las influencias de otras obras de arte. Una obra es extraña porque es original, porque sabe manejar la tradición literaria a la que inevitablemente pertenece.

Una obra de arte es canónica no porque institucionalmente se le considere la mejor, sino porque a través del tiempo, legitimizada por los lectores de esta y otras épocas, ha logrado subsistir por su belleza y su valor estético. Además, cada nueva lectura de una obra, cada nueva obra que surge a través del conflicto entre las influencias de un escritor antecesor con el nuevo escritor, refuerza la permanencia de una obra literaria dentro del canon. Por ejemplo, en el caso de *El Quijote*, son los autores que lo han leído, que al tratar de superar la angustia de la influencia de Cervantes en su obra, quienes lo consagran. Una nueva obra maestra surge cuando esta angustia de la influencia de los grandes autores es superada. Así, un autor no compite contra sus contemporáneos, o contra aquellos que forman parte de su misma escuela, sino contra autores como Shakespeare, Cervantes o Dante. La experiencia estética que se busca sienta un joven al leer un libro, debe de incluir aquellas obras que con seguridad se pueden identificar como las mejores.

La lectura del canon proporciona cultura y lo que ésta representa en términos sociológicos, es decir, la configuración de pautas de conducta y entendimiento sobre el significado, valor de las cosas, ideas o emociones. Así entendida, el papel de la cultura actualmente se ha degradado en el sistema escolar cuando se le ve como algo superficial y pretencioso; o al menos el tipo de cultura que se adquiere a través de la lectura de las obras de arte consagradas por la humanidad. En un mundo globalizado y pragmático, en el que las líneas entre países se rompen, la cultura, como herencia de una nación e identidad nacional parece no ser ya primordial o al menos es cuestionada continuamente. Readings, en su libro *University in Ruins*, toma este concepto para describir el cambio de

la Universidad como símbolo de la búsqueda de cultura y conocimiento, por el de la Universidad como símbolo de “excelencia”. *The University no longer has to safeguard and propagate national culture, because the nation-state is no longer the major site at which capital reproduces itself.* (1996:13). Pero más allá de esto, al centrar la cultura en la excelencia, en las fronteras, o en los prejuicios que de esta existen, se pierde su valor universal, el que rescatan los clásicos.

La cultura no es una disciplina. Por lo tanto no se puede enseñar fácilmente dentro de la escuela. Es difícil de transmitir y parece inaccesible porque conlleva conocimiento de la tradición, de valores y de maneras de conceptualizar el mundo propias de una nación determinada y necesitan de un afán que no se detiene cuando terminan las clases. Así, lo que distingue al hombre culto es una actitud ante la vida en la que el conocimiento adquiere un papel preponderante y continuo.

El clasicismo griego, símbolo primordial del hombre culto, dice Marrou, “no quiere limitarse a formar un literato, un artista, un sabio: busca al hombre, es decir, busca ante todo un estilo de vida conforme a una norma ideal” (2000:306). La cultura es entonces este tesoro de “admiraciones, modelos, reglas y, ante todo, ejemplos, metáforas, imágenes y vocablos, un lenguaje común” que todo hombre posee (Marrou:310).

Cultura general, pero también cultura común: precisamente porque conduce a todas partes, conviene a todos por igual y constituye, por tanto, un poderoso factor de unidad entre los hombres... El Verbo es siempre el instrumento privilegiado de toda cultura, de toda civilización, porque constituye el medio más seguro de contacto y de intercambio entre los hombres: rompe el círculo encantado de la soledad, donde el especialista tiene

inevitablemente a recluirse empujado por sus conocimientos”
(308-309)

I. C Canon y Cultura

El concepto de canon fue utilizado por primera vez por los griegos, quienes proponían una lista de los más destacados “10 oradores antiguos, los 10 historiadores, los 10 pintores y los 10 escultores, poetas, filósofos, médicos” (229). El concepto de tradición literaria, utilizado como método educativo dentro de la Universidad alemana del siglo XIX y principios del XX retomó la idea del canon griego e incluyó otras obras. Los idealistas alemanes, desde Schiller hasta Humboldt, remplazan la noción de razón, propuesta por Kant, por la de cultura como eje del pensamiento universitario. La cultura es para ellos la suma de todo conocimiento estudiado y creado por una nación, así como la cultivación y desarrollo de la persona a través del estudio de éste conocimiento. *“Culture is the synthesis of teaching and research, process and product, history and reason, philology and criticism, historical scholarship and aesthetic experience, the institution and the individual”* (Reading, 1996; 69). La Universidad tiene el doble papel de la investigación y la enseñanza. Por un lado es productora de conocimiento (de cultura), y por el otro es perpetuadora de este conocimiento.

La cultura se vuelve vital en el desarrollo de la persona y del ciudadano porque sin ella se destruye el estado natural del hombre. Para Schiller el pasar del estado natural al estado de la razón, destruye el estado natural, que debe de ser parte del hombre también, de manera en que no se convierta en un ser automatizado. Resuelve esta

cuestión poniendo a la cultura como paso intermedio a la que define como la suma de todo el conocimiento de un país, el cual es un proceso de educación estética que permite pasar de lo natural a lo racional sin destruir lo natural. Esta educación estética se fomenta a través del arte. Así, la belleza es un paso intermedio entre el hombre como bestia y el hombre como máquina, que da como resultado al hombre culto.

Los idealistas alemanes abogan por una educación liberal. El concepto de *wissenschaft* nombra la ciencia especulativa que une la búsqueda y el desarrollo de cualquier conocimiento específico y se refiere a una manera de vivir y de acercarse a cualquier ciencia. La ciencia que se estudia es irrelevante siempre y cuando la manera en que se estudie se una a un todo. Esta unidad de conocimiento, que distingue a cualquier persona culta, fue propiedad de los griegos y está directamente relacionada al concepto de cultura propuesto por los alemanes (tomado después por los ingleses y los estadounidenses). No se trata en sí de “saber algo”, sino de saber ciertas cosas que representan la cultura y que hacen que la cultura se produzca, se reproduzca. Es la esencia del saber, la semilla del conocimiento vivo. *Bildung*, concepto que resulta de este tipo de educación, significa enseñar a través de la cultura; significa la adquisición del conocimiento como un proceso y no como un producto. Lo que se enseña, por lo tanto, no son datos sino a criticar, a aprender, a analizar lo que se aprende y en sí a juzgar mejor (65-67).

Bajo el rubrico de la educación liberal, la literatura se convierte en el lenguaje de la cultura nacional, en la prueba escrita de una actividad espiritual que va más allá de las

operaciones mecánicas de la vida material. La literatura se transforma en la base de la cultura intelectual. Es a través de ella que el hombre se vuelve mejor ciudadano, no porque se deje manipular por el Estado, sino porque tiene una idea más clara de lo que significa ser inglés, alemán, español, mexicano. Así, lo “hispanoamericano” se define por la unidad del lenguaje expresado en la literatura y en el rango completo de los efectos que ésta produce. El canon delinea lo que es ser hispanoamericano, más no define lo que es y no debe ser un hispanoamericano. Por eso, cuando Allan Bloom en su libro *The Closing of the American Mind* dice que en Estados Unidos no hay verdaderos extranjeros, se está quejando de la falta de un equivalente norteamericano a una conciencia histórica y literaria empeñada en crear una literatura distintiva.

Jews, have always had to think hard about what it is they belong to. In France, the Jew's relation to what is constitutively French is a great and complex literary theme. The response to the issue is not universal and causes the development of an interesting spectrum of human types. A Jew in America, by contrast, is as anyone; and if he is singled out or treated differently, unconditional outrage is the appropriate response (1985; 53)

La cultura, es una cuestión de saber quienes son los intérpretes o creadores de la vida nacional, y en todo caso, del pensamiento filosófico occidental. Desdeñar el valor del canon sin conocerlo, es no nada más pecar de pretensión, sino olvidar el verdadero valor de los autores que han hilado a lo largo de los siglos la herencia cultural de los países occidentales. Además, son los autores clásicos los que proporcionan a los estudiantes las herramientas para hacer juicios analíticos y profundos. Bloom, critica el pensamiento norteamericano repleto de refritos de filosofías europeas. Para él, no permitir a los estudiantes tener acceso a los grandes filósofos y escritores que han moldeado la historia cultural y el pensamiento filosófico, tanto norteamericano como

occidental, es negarles la oportunidad de conocer y hacer frente a las superficialidades de su propia cultura. Es hacerlos simpletones y cerrados, quitándoles así, la oportunidad de adquirir una verdadera cultura que los proteja del materialismo y consumismo que los acecha.

Leer las obras canónicas no brinda únicamente cultura, es también, y sobre todo, una cuestión de placer estético. Leer los clásicos hace también a los lectores más exigentes, les da las herramientas para poder diferenciar entre buena, mala e imitaciones de buena literatura. Si la vida durara más y el lector pudiera dedicar más de su tiempo a la lectura, el canon no existiría. El canon es entonces, la lista mínima (que es bastante amplia, suficiente para toda una vida disciplinada de lectura) de los autores que todo hombre culto debe leer. De cierta manera, el canon es la lista de los best-sellers de la historia. Aquellos autores que han influido en otros y que han permanecido a través del tiempo, trascendiendo culturas, valores y aún barreras lingüísticas. Es ante todo una lista de gustos. Si la gente creyera que tales libros no debieran existir probablemente encontraría la manera de destruirlos.

El canon occidental es una especie de lista de supervivientes... El tema central es la mortalidad o inmortalidad de las obras literarias. Donde se han convertido en canónicas, han sobrevivido a una inmensa lucha en las relaciones sociales, pero estas relaciones tienen poco que ver con la lucha de clases. El valor estético emana de la lucha entre textos: en el lector, en el lenguaje, en el aula, en las discusiones dentro de una sociedad (Bloom, Harold; 199548).

No cabe duda que enseñar tal o cual libro canónico es una tarea monumental, sobretodo si los estudiantes carecen de un conocimiento previo, si no han sido educados bajo el gusto por la lectura o si no se sienten atraídos por la literatura. Creo sin embargo

que el hecho de que los libros sean difíciles no es un pretexto válido para no enseñarlos. Las matemáticas son difíciles también, y sin embargo se enseñan, y los alumnos adquieren hacia ellas muchas veces un gusto sincero. Un libro difícil requiere de un buen maestro que lo enseñe. Es verdad que muchos de los alumnos, los que en verdad quieran leer a los clásicos, lo harán en algún momento de su vida. Sin embargo, la lectura que es ante todo un acto privado, deja de serlo dentro del salón de clases. En el salón de clases el lector aprende de los demás lectores, profesora y compañeros, y disfruta un libro en compañía. Un lector inexperto puede llegar a ver cosas que no vería solo, al contar con la supervisión de un buen profesor.

Tal vez otros libros puedan acercar a los estudiantes hacia el gusto por la lectura, pero creo que antes de asumir que otros autores lo harán, es importante darle la oportunidad a los estudiantes de leer a los autores que más influencia han tenido sobre millares de lectores a través de la historia. El papel de la imaginación tampoco debe ser desdeñado. La imaginación más que ser algo natural, es un hábito que se pule y se perfecciona. La imaginación abre las puertas hacia la literatura, y un buen lector no puede serlo sino tiene imaginación. Los autores del canon, sobretodo, necesitan de lectores imaginativos que los sepan interpretar, que dialoguen con ellos y que sientan a través de sus palabras. Un estudiante que tenga imaginación y que la utilice mientras lee, sentirá más esta obra que uno que no tiene problemas con entender el lenguaje o que conoce la tradición literaria a la que la obra pertenece.

No se lee para obtener un placer fácil. Para obtener un placer fácil se ve televisión o se escucha la radio. Un lector lee para crecer como persona. La lectura no es un ejercicio que se puede realizar de un momento a otro. Se requiere de disciplina y de atención, de interés y de gran sensibilidad. Leer es por sí mismo un reto. Leer una obra maestra requiere de un lector que sepa dialogar y que sepa escuchar lo que el autor le comunica a través de su obra. La democracia en la educación, no significa tomar lo más fácil y simple para hacerlo universalmente accesible, significa, por el contrario, hacer accesible lo mejor a los más posibles. En el capítulo que sigue se discutirá la problemática del temor a los libros y la lectura y la escuela.